

Pelayo del Castillo López

Autor teatral desde su vida de novela

Poeta, escritor satírico y autor de más de cien obras teatrales, traductor del francés, Pelayo del Castillo tiene a su nombre una calle entre las de Moyano y Sagasta, en el distrito 4, sección 1 del callejero; es el callejón pegado al hotel Mindoro, detrás del Teatro Principal, con huellas de la Panderola.

De mis tiempos de pertenencia como funcionario al área de cultura del Ayuntamiento, encargado de la gestión cultural, recuerdo desde el primer día, año tras año, al presentar la campaña teatral *Castelló, a escena*, la insistencia del alcalde José Luis Gimeno en incitarnos a rescatar alguna de las obras del dramaturgo castellonense **Pelayo del Castillo** para que fuera representada por uno de los grupos de Castellón como L'Armelar, Baladre, Cresol, Brau Blocau, Amigos del Teatro, Espiral (hoy presentan una obra de Chejov), El Taronger, Fadrell, Tragapinyols, Mestrets o El Fadri, para ofrecerla al público a modo de homenaje a tan destacado autor.

Al Alcalde y a esos grupos teatrales me atrevo a dedicar esta página de hoy, cumpliendo mi calendario de homenajes, que permite la presencia de Pelayo del Castillo el día que adquiere interés y pujanza una campaña teatral municipal, de cuyo nacimiento fue partícipe en cierto modo, los dos lo fuimos.

En su libro *Las Calles de Castellón*, el propio José Luis Gimeno reproduce lo que ya escribió su abuelo, **Vicente Gimeno Michavila**, en su libro del mismo título, editado en 1930: “Estudió Derecho, pero no llegó a ejercer su profesión por dedicarse al teatro”. Poco o nada conocido por las generaciones actuales, Pelayo del Castillo atrajo en un tiempo la atención del doctor **José Antonio Pradells** cuando ejercía como Secretario del Ateneo y, en los tiempos recientes, el profesor **Lluís Meseguer** lo cita, aunque brevemente, en su nueva y mágica publicación *Castelló Literari*, de amplia y erudita información. También ha sido registrado por la profesora **Fátima Agut**, presidenta de la Asociación de Espectadores, en su tesis doctoral, pero sin extenderse demasiado.

En esa falta de documentación de lo humano me encontraba yo, cada vez más fuertemente atraído por el personaje, hasta que, como una aparición deslumbrante, se presentó el profesor de la Universitat Jaume I, **Santiago Fortuño** y con su habitual sonrisa, llena de complicidades, me enseñó su hallazgo: Una copia de la partida de nacimiento del misterioso autor. Y es, así, coautor de la página.

LA VIDA

En la madrugada del día 10 de septiembre de 1837 nació en Castellón **Pelayo Martín María del Castillo López**, bautizado en la iglesia parroquial de Santa María el mismo día de su nacimiento, costumbre de la época. Los padrinos fueron sus hermanos mayores **Miguel María** y **Constancia**. Su padre es **Manuel Castillo Aguirre** y su madre **Mariana López Ventura**, oriundos de Enguera y Xixona respectivamente. Aunque la familia poseía en Valencia una tienda de tejidos, los padres de Pelayo tuvieron que trasladarse a Castellón. El cabeza de familia era funcionario del Estado, adscrito al Ministerio de Hacienda y lo habían nombrado delegado de su ministerio en nuestra provincia.

El señor Castillo y con él la familia, fue trasladado a Gerona cuando Pelayo tenía seis años. Allí se aplicó con el bachillerato y el padre le obligó después a estudiar Derecho en Madrid y allá que se fue el joven con su carpeta de cintas bajo el brazo, repleta de notas, ilusiones y proyectos para cuentos, epígrafes y refranes, poesías varias de juventud. Apuntaba a literato, pero el deslumbramiento de Pelayo en la capital fue el sugestivo mundo de la bohemia, lejos de los convencionalismos burgueses de la sociedad de aquel tiempo, aunque la verdad es que prosiguió los estudios con aplicación, pues también le entusiasmó el ambiente universitario, la camaradería imperante entre los estudiantes, más allá de los doctos y barbudos profesores de entonces. Y con el paso de los cursos, sus sentidos estaban abiertos, tenía ojos y oídos para todo, aunque hacia el final iba notando que le atraían más las tertulias intelectuales que los claustros, la noche que el día, el ambiente de la taberna que la disciplina de las horas lectivas. Y aunque se licenció en Derecho, su mundo era el de la creación literaria y se sintió maduro para dirigir y encauzar su destino. Siguiendo la estela de escritor, se trasladó a Valencia, donde escribió en valenciano y afloró su condición de periodista colaborador de publicaciones. Y el 25 de marzo de 1867 contrajo matrimonio con **Josefa García Cañas**, hermana del director de *La Gaceta Popular*. Ya era un autor casado.

No tardó en separarse de su mujer y regresó a Madrid, donde consiguió un empleo en la administración de Correos. Pero el afán de escribir, poesía, mucho teatro, colaboraciones periodísticas llenó su vida, olvidando todo lo demás. Santiago Fortuño me aclara y completa el cuadro:

— Se convirtió en noctívago por la Puerta del Sol. Y la bohemia, que en un principio fue una concepción y práctica de vida romántica y sentimental, después derivó en la golfemia, con hampones, personas sin ideales, que soportaron una existencia de pobreza y hambre.

Recluído un tiempo en el manicomio de Guadalajara, Pelayo del Castillo murió

el 6 de enero de 1883 en el hospital general de Madrid.

A través de su carpeta de hierbas y de mi insistente búsqueda del autor, le pedí en la imaginación que se definiera para mis lectores. Y me dijo algo así:

— Soy un simple versificador, un poco fácil y correcto.

Y no me pareció una voz en *off* que llegaba del fondo del escenario. Diría que escuché su voz tenue, un poco irregular, como su propia vida.

EL RECUADRO

Además de El que nace para ochavo, estrenada con éxito en 1866, Pelayo del Castillo, dejó escritas más de cien obras de teatro. Estos son algunos títulos: El amante mosca, El tren directo, Con la cruz auestas, Bajo de una mala capa, El pedestal del alcalde, Los treinta mil del pico, El tiro por la culata, ¡Por tonto!, La Coqueta, El procurador de todos, La interinidad, Sin contar con la huésped, Un diputado de antaño, Luna llena, Cuestión de temperamento, Justicia seca, La gitana (parodia de La Africana), Más vale pájaro en mano, Una corazonada... además de varios arreglos y traducciones de obras francesas.

En su producción predominaron las obras cortas, en uno o dos actos, también juguetes cómicos y hasta algún que otro libro de chistes y pasatiempos.

José Clará Piñol

Operador de leyenda en años de epidemias

Nacido en Torreblanca, toda la huella del doctor Clará está en Castellón, de donde es Hijo Adoptivo. Su prestigio como cirujano y su gran obra sanitaria propiciaron la Gran Cruz de la Orden de Beneficiencia y el nombramiento como Académico de la Historia. Tiene a su nombre la principal avenida del Hospital Provincial.